

Después de ~~los~~. De Hembras y Varones.

Verónica (m.) Salga el sol... salga el sol... salga el sol por las esquinas... La mañana. Se abre el telón enmarcado en un margen amarillento, como una vieja estampa. Es la hora del amanecer y todo el prado está cubierto de rocío. Los martillos formidables de la aurora ponen al rojo la plancha fría del horizonte. Y por la gran reja del fondo cruzada una carroza tirada por cabalitos de cartón con penachos de plumas y se detiene. Una luz maravillosa y delirante invade la escena. No cesa el campaneó.

Empalme con II Zapatos Amarillos (Pta. Onel. de la Guardia Sivil)

CURIANA NIGROMÁNTICA.

Con razón te daba palos tu marido;  
cocina y poesía se pueden juntar.  
Hasta luego, amiga, voy a descansar.

(Se va.)

DOÑA CURIANA.

Que la luz os guíe.

Yo voy a barrer  
mi puerta con brisa del amanecer.

(Se pone a barrer calladamente.)

Un gusanito me dijo  
ayer tarde su querer:  
no lo quiero hasta que tenga  
dos alas y cuatro pies.

## ESCENA II

DOÑA CURIANA Y CURIANTA SILVIA.

*Por el lado izquierdo de la escena llega la CURIANTA SILVIA, arrogante y maripugadora. SILVIA, en su clase de insecto repugnante, es encantadora; entra como el azabache y sus patas son ágiles y delicadas. Es hija de Doña Orosolina, curiana que crecía más de un año de edad, y es el mejor partido del pueblo. Trae una diminuta mariposita a guisa de sombrilla, con la que juega eternamente y se toca ce un modo delicioso con el comparezón de una teresita.*

DOÑA CURIANA.

Marpugadora venis,  
niña encantadora y bella.

CURIANTA SILVIA.

¿Niña me decis? Ha tiempo  
que ya salí de la escuela.

DOÑA CURIANA.

¿Os molestáis porque os llamo  
niña? Pues diré doncella  
o doncellita.

CURIANTA SILVIA (*Coquetamente*.)

No es eso.

DOÑA CURIANA.

¿Qué os pasa entoncez?

CURIANTA SILVIA.

Tristezas que estoy pasando  
sin que nadie se dé cuenta.

DOÑA CURIANA.

Tan joven y ya tan triste.  
¡Bueno que ~~lo~~ este esa vieja  
~~de Nigromanta!~~ ~~Vos~~  
aun sois demasiado nueva  
y nada os falta en el mundo.

CURIANTA SILVIA. (*Ingenosamente*.)

No he visto más que esta tierra.

DOÑA CURIANA. (*Pensativa*.)

¿Os ha dicho la doctora  
que se apagan las estrellas  
porque se ~~había~~ muerto un hada  
o no sé qué... lo que cuenta?

CURIANTA SILVIA.

Nada me dijo.

DOÑA CURIANA.

Entonces

*¿Por qué leveis la brujita*

¿Por qué tenéis la tristeza  
que os consume y os marchita?  
¿De qué sufrís?

CURIANITA SILVIA.

¡Ay abuela!

¿No tuvisteis corazón  
cuando joven? Si os dijera  
que soy toda un corazón...

DOÑA CURIANA. (*En un arranque de indignación.*)

Aquí sois todos poetas  
y mientras pensáis en eso  
descuidáis vuestras haciendas,  
tenéis vuestras casas sucias  
y sois unas deshonestas  
que dormís fuera de casa,  
sabe Dios con quien.

CURIANITA SILVIA.

Paciencia

necesito para oírla.  
Me insultáis.

DOÑA CURIANA.

No es que yo quiera  
insultarte, niña Silvia.  
Es que me da mucha pena  
verte triste y desolada  
tan sin causa.

CURIANITA SILVIA.

Causa cierta  
tienen estos mis pesares.

DOÑA CURIANA. (*Cariñosa.*)  
¿Puedo aliviáretelos, nena?

CURIANITA SILVIA.

Mis pesares son tan hondos  
como la laguna aquella.

(*con angustia.*)

¿Dónde está el agua  
tranquila y fresca  
que calme  
mi sed inquieta?

DOÑA CURIANA. (*Asustada.*)

Silvia, calmaos, por favor;  
sed juiciosa y sed serena.

CURIANITA SILVIA. (*Soltando la margarita en el suelo.*)

¿Por qué sendero  
de la pradera  
me iré a otro mundo  
donde me quieran?

DOÑA CURIANA. (*Energica.*)

Esto es imposible, Silvia.  
Os volvéis loca.

CURIANITA SILVIA.

Me queda  
mucho tiempo que llorar.  
Yo me enterraré en la arena  
a ver si un amante bueno  
con su amor me desentierra.

DOÑA CURIANA.

Estás muy enamorada,  
ya lo sé. Mas en mi época  
las jóvenes no pedíamos  
los novios a boca llena,  
ni hablábamos en parábolas  
como hablas tú. La vergüenza  
estaba más extendida  
que en estos tiempos. Se cuenta  
de una curiana muy santa  
que permaneció soltera  
y vivió seis años. Yo  
dos meses tengo y soy vieja.  
¡Todo por casarme! ¡Ay!

*(Llorando.)*CURIANITA SILVIA. *(Muy romántica.)*

¡Amor, quién te conociera!  
Dicen que eres dulce y negro,  
negras tus alas pequeñas,  
negro tu caparazón  
como noche sin estrellas;  
tus ojos son de esmeraldas,  
tus patas son de violeta.

DOÑA CURIANA.

Estás más loca que un grillo  
que conocí allá en su cueva,  
que se las daba de listo,  
de gran mago y de profeta.  
Era un pobre desdichado;  
a mí me dió una receta  
para curar el amor.

CURIANITA SILVIA. *(Irrogada.)*

¿Qué decía la receta?

DOÑA CURIANA.

Dése a los enamorados  
dos palos en la cabeza  
y no se los deje nunca  
tumbarse sobre las hierbas.

CURIANITA SILVIA.

Os chancéis, señora.

DOÑA CURIANA.

Silvia, ¿y quién no se chancera  
viendo a una joven bonita  
cometer tantas simplezas?

CURIANITA SILVIA. *(Aparte.)*

Ella ignora que a su hijo  
es a quien amo.

DOÑA CURIANA.

Discreta

sois sin embargo al hablar  
de la causa que os apena.  
¿Y dónde está vuestro amor?  
¿Muy lejos?

CURIANITA SILVIA.

Está tan cerca  
que el aire me trae su aliento.

DOÑA CURIANA.

¡Es un mozo de la aldea!  
Lo teníais bien oculto.  
¿Y él os ama?

CURIANITA SILVIA.

Me detesta.

DOÑA CURIANA.

¡Cosa rara, vos sois rica!  
En mi tiempo...

CURIANITA SILVIA.

La princesa  
que él aguarda no vendrá.

DOÑA CURIANA.

¿Qué tal es?

CURIANITA SILVIA.

Me deleitan  
su cuerpo chico y sus ojos  
soñadores de poeta.  
Tiene un lunar amarillo  
sobre su pata derecha,  
y amarillas son las puntas  
divinas de sus antenas.

DOÑA CURIANA.

¡Aparta! Es mi hijo.

CURIANITA SILVIA.

¡Yo lo amo con locura!

DOÑA CURIANA. (*Como soñando.*)

Ella es rica. ¡Qué torpeza  
la de esta criatura rara!  
¡Yo haré que la ame por fuerza!

(*Compunguida e inclinando lo que no siente.*)

¡Ay cuánto debe sufrir!

(*Aparte.*)

¡Tiene magníficas rentas!  
¡Pobrecita de mis carnes!  
¡Sangrecita de mis venas.  
te casaré con mi hijo!

CURIANITA SILVIA. (*Ruborizándose.*)

Lo adivinasteis.

DOÑA CURIANA.—(*Abrazándola con ternura.*)

Piensa  
que tengo ya muchos días  
y te adiviné la pena.

CURIANITA SILVIA.

¡Ay, qué dicha! ¡Qué alegría!

DOÑA CURIANA. (*Mirando en extremo.*)

Limpíate esa cara tierra  
y deja tus lagrimitas  
al pie de esas azucenas.  
Voy a llamar a mi hijo  
para que te vea.

CURIANITA SILVIA.

Reina  
seré de este prado verde,  
pues tengo amor y riquezas.

## ESCENA III

CURIANITO EL NENE, DOÑA CURIANA Y SILVIA.

CURIANITO EL NENE es un geniti y atildado muchacho, cuya originalidad consiste en pintarse las puntas de las antenas y la pata derecha con polen de azucena. Es poeta y visionario, que, alccionado por la CURIANA NIGROMÁNTICA, de la que es discípulo, espera un gran misterio que ha de decidir su vida... Trae en una de sus patas—manos—una cortecita de árbol donde estaba escribiendo un poema... DOÑA CURIANA viene a su lado, encaminado la fortuna de SILVIA. Esta se dedica a coquetear con la margarita a un lado y a otro, y colocándose una patita sobre la cara, suspirando arrobada. Ya quemó el sol.

CURIANITO. (*Aparte.*)

¡Que no me caso, madre!  
Ya os he dicho mil veces  
que no quiero casarme.

DOÑA CURIANA. (*Llorando.*)

Tú lo que tienes ganas  
es de martirizarme.

CURIANITO.

Yo no la quiero, madre.

DOÑA CURIANA.

Pero si eso es igual...

CURIANITO.

Sin amor no me caso.

DOÑA CURIANA.

Ella tiene un cristal  
precioso, que encontró  
una noche su abuelo.

muy azul; él creyó  
que era un trozo de cielo.

Tiene casa espaciosa,  
el troje bien repleto,

¡Mira, si es una sosa!

¡Requíébrala discreto!

Dile que te enamora

su carita de estrella;

que te pasas las horas

sólo pensando en ella.

¡Te tienes que casar!

(*En voz alta.*)

Hazlo sólo por mí.

Yo me voy a guisar,

quedaos los dos aquí.

(*Vase.*)

## ESCENA IV

SILVIA Y CURIANITO EL NENE.

SILVIA se tapa del sol con la margarita y suspira anhelante. CURIANITO se sienta en una piedrecita blanca y mueve las antenas con lentitud.

CURIANITO. (*Leyendo la corteza que trae en su pata-mano.*)

¡Oh amapola roja que ves todo el prado.

como tú de linda yo quisiera ser!

Pintas sobre el cielo tu traje encarnado

llorando el rocío del amanecer.

Eres tú la estrella que alumbró a la aldea.  
sol del gusanito buen madrugador.

¡Que cieguen mis ojos antes que te vea  
con hojas marchitas y turbio color!

¡Quién fuera una hormiga para poder verte  
sin que se tronchara tu tallo sutil!  
Yo siempre a mi lado quisiera tenerte  
para darte besos con miel del abril.

Pues mis besos tienen la tibia dulzura  
del fuego en que vive mi rara pasión;  
y hasta que me lleven a la sepultura  
latirá por ti este corazón...

CURIANITA SILVIA. (*Sonando, aparte.*)  
¡Qué apasionado madrigal  
el que cantó!

*Volviendo a CURIANITO.*

Muy buenos días, ¿cómo estás?

CURIANITO.  
Bien ¿y tú?

CURIANITA SILVIA.  
Yo...  
busco una cosa sin cesar.

CURIANITO.  
¿Cosa?

CURIANITA SILVIA.  
El amor.

CURIANITO.  
Es muy difícil de encontrar.

CURIANITA SILVIA.  
Mi corazón busca los besos.

CURIANITO.  
Los tendrás.

CURIANITA SILVIA.  
Creo que no.  
¿Cuándo te casarás?

CURIANITO.  
Mi ilusión  
está prendida en la estirrella  
que parece una flor.

CURIANITA SILVIA.  
¿No es fácil que se seque  
con un rayo de sol?

CURIANITO.  
Yo tengo el agua clara  
para calmar su ardor.

CURIANITA SILVIA.  
¿Y dónde está tu estrella?

CURIANITO.  
En mi imaginación.

CURIANITA SILVIA. (*Con tristeza.*)  
La verás algún día.

CURIANITO.  
Yo seré su cantor:  
le diré madrigales  
del dulce viento al son.

CURIANITA SILVIA.

¿Te acuerdas de la tarde  
que en el sendero en flor  
me dijiste: «Te quiero»?

CURIANITO.

¡Aquello ya pasó!  
Hoy no te quiero, Silvia.

CURIANITA SILVIA. (*Llorando.*)

Ya lo sé.

CURIANITO.

Por favor,  
te ruego que no llores.

CURIANITA SILVIA.

Me duele el corazón.  
(¡Ay de mí, no me quiere.)

CURIANITO. (*Se acerca a consolarla.*)

¡No llores más, por Dios!

(*Estado muy juntos, fusan por la calle dos CURIANITAS,  
ninas y revoltosas. Una de ellas lleva unat mossa atada con  
una brizna de yerba seca.*)

LAS CURIANITAS. (*A voces.*)

El novio y la novia.  
eo. eo. oh...

CURIANITA SILVIA.

Ojalá fuera cierto  
lo que dice esa voz.

CURIANITO.

¡No llores, niña Silvia!

CURIANITA SILVIA.

Me duele el corazón.

LAS CURIANITAS. (*Yéndose.*)

El novio y la novia.  
¡eo! ¡eo! ¡oh!

CURIANITA SILVIA.

¡Ay de mí, desdichada!

CURIANITO.

¡Qué triste situación!

## ESCENA V

ALACRANITO EL CORTA-MIMBRES, CURIANITO EL NENE,  
DOÑA CURIANA Y, después, DOÑA ORGULLOS.

CURIANITO se separa apresuradamente de la CURIANITA SILVIA al ver  
llegar a ALACRANITO EL CORTA-MIMBRES. ALACRANITO es un viejo feñ-  
doso que vive en el bosque y que frecuentemente baja al pueblo para  
emborracharse. Es glotón insaciable y mala persona. Habla con voz  
aguarriñonosa.

CURIANITO.

Seca tus lágrimas.

CURIANITA SILVIA.

Voy.

ALACRANITO. (*Viene borracho, cantando y tam-  
baleándose.*)

Que las hojitas del mastranzo  
son dulcecitas de tomar.  
Tatará, tatará, tatará.

(*Se rasca la cabeza con su pinta monstruosa.*)